

Galileo, sobre la mesa  
Horacio Tignanelli

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 116  
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

# Galileo, sobre la mesa

Horacio Tignanelli (Argentina)

Teatro de Títeres- Teatro Científico  
Intérpretes: 2 Género Indistinto  
Edad de público sugerida: 5+

## PERSONAJES:

Figuras de teatro Pollock.

Siete actos narrados en un Teatro de Pollock,  
de alguien que una vez vio “Galileo Galilei”

*La sala tiene sillas, sillones y bancos. Advertimos que debería ser posible que haya público que pueda permanecer de pie (en el extremo opuesto de la mesa) y otros que, si lo desean, puedan sentarse en el suelo, frente a la mesa.*

*Los personajes humanos de la obra, Asistente y Narrador, están vestidos de gala. El público ha sido ubicado por el Asistente, quien además comenta y sugiere a cada espectador la mejor forma de observar el espectáculo.*

*El teatrino se encuentra sobre una mesa, frente al público.*

*Sus puertas [1] están cerradas y simulan un callejón.*

*Cerca de la mesa con el teatrino, hay otra con botellones y copitas.*

*En el otro extremo, un perchero y un sillón.*

*Una vez que todos los espectadores están acomodados, el Asistente enciende las luces (velas y otros dispositivos) y deja un momento la escena para llamar al Narrador, quien entra saludando afectuosamente al público, en tono muy familiar.*

---

<sup>1</sup> Se trata de bisagras en la misma estructura que no dejan ver el escenario.

*Lleva sombrero pero se lo quita al entrar y lo deja en el sillón.  
Finalmente, ambos se ubican a ambos lados del teatro, a cada lado de la mesa [2].*

#### NARRADOR

Gracias por acompañarnos esta noche. Espero que estén cómodos. De todas maneras, no demoraré mucho en contarles qué vi. Primero, déjenme decirles que cuando arribé a aquella ciudad, había niebla y era bastante tarde ya. Sabía que la función de Galileo estaría por comenzar y debía ubicar rápidamente el teatro.

El teatro estaba en el fondo de una calle oscura que, confieso, no encontré fácilmente. Así como ustedes ven este teatro sobre la mesa

*(El Asistente ilumina el teatro)*

Así fue mi primera visión de aquel imponente teatro, al fondo de la calle. Cuando entré a la sala, el público aún se acomodaba en sus asientos.

*(El Asistente abre las bisagras y se ve el frontis del teatro)*

Lo hacía con parsimonia, lentamente.

Los señores se quitaban los sombreros y los iluminadores encendían las candelas de la sala. No había foso ni orquesta alrededor del proscenio, pero una suave melodía llenaba la sala. Supongo que los músicos estaban en algunos palcos, ocultos para mí. El telón permanecía bajo y firme, resplandecían los relieves del proscenio y algunas de sus figuras parecían observar a la gente que entraba a la sala. De pronto, sonó una campanilla.

*(El Asistente hace sonar una campana)*

Solo un par de tañidos sutiles bastaron para que el murmullo de los espectadores se fuera ahuecando hasta desaparecer.

Cuando sólo se oía el crepitar del fuego en las velas y el crujir del tiempo en algunas butacas, percibí que se tensaban las sogas del telón. Todas las miradas se concentraban en el centro del escenario: la función, amigos míos, iba a comenzar.

#### 1° ACTO

Se levanta el telón, suavemente. Es la habitación de Galileo Galilei. En el fondo, por las ventanas, se aprecian los límites de la ciudad de Padova (Italia). Hay dos mesas y una silla. Sobre una de las mesas hay libros, un plano inclinado, un globo terráqueo y un tubo que parece un telescopio. En la otra mesa, hay papeles sueltos, algunos

---

*2 En lo que sigue, se marcará únicamente los parlamentos del Narrador ya que, durante la obra, los eventuales parlamentos del Asistente serán los correspondientes a algunos de los personajes de la pieza en el teatrino, en contrapunto con el mismo Narrador.*

libros, un tintero y una pluma. La escena es de un azul intenso. Ingresó Galileo y se detiene cerca del telescopio; lo inspecciona.

GALILEO

Diana, es la Luna, Marco. La Luna es Diana.

NARRADOR

Ahí me enteré de que Galileo llamaba Diana a la Luna y que ese niño no lo sabía, Como tampoco sabían ni él ni nadie hasta ese momento, que había montañas en la Luna.

Imaginen mi sorpresa cuando aquel Galileo le propuso:

GALILEO

Vamos, Marco. Vamos juntos a contar las montañas de la Luna.

NARRADOR

Ahora, lejos de entusiasmarse, el chico respondió: “¿Pero yo no soy muy chico para mirar por ese aparato?”

GALILEO

Sí, sí, digo, no, no. Porque sos un niño debés ser el primero en mirar por el telescopio. *(Declamando)*

Conocerás los secretos del cielo. Sólo si los observas con tus propios ojos, conocerás la verdad: la naturaleza genuina de los astros que...

*(No termina la frase)*

NARRADOR

Hubo un susurro en el público, cuando el niño lo interrumpió preguntándole

MARCO

¿Y si se cruza un ángel, lo podremos ver?

GALILEO

No te preocupes, Marco. Hoy no se cruzará ninguno. Y no perdamos más tiempo: está por salir Diana.

*Una luz cenital recorta las figuras de ambos personajes. Como por una de las ventanas se ve salir la Luna, se preparan para observarla.*

NARRADOR

Ambos miraron la Luna durante largos minutos y Galileo hacía dibujos en un papel. Sus dibujos mostraban las montañas y los agujeros que ambos veían en su superficie...

*En medio de la escena cae un lienzo con un dibujo de la superficie lunar, hecho por Galileo. El Narrador lo comenta someramente y luego cae otro sobre el primero y luego otro, y otro más (son cuatro en total). Luego, se escucha cantar un gallo. Baja la oscuridad del fondo de escena, se oculta la Luna. Se percibe el resplandor de un nuevo día en Padova mientras desaparecen los lienzos lunares de la escena.*

NARRADOR

Según las luces de la sala, observaron la Luna hasta el amanecer, cuando en la habitación de Galileo entró una mujer. Entendí pronto que era la madre de Marco, ya que dijo:

MADRE

(Entra a escena)

Señor Galilei, usted le enseña cosas raras a mi hijo, él después va a la escuela y las repite

NARRADOR

“No son cosas raras, señora” - le respondía Galileo, pero la mujer insistía...

MADRE

¡Los maestros protestan, están molestos porque Marco anda hablando herejías!

GALILEO

Aquella ecuación ya acabó, señora mía.

NARRADOR

Con esa respuesta, el público amagó aplaudirlo, pero Marco se adelantó y dijo a su madre, muy fuerte:

MARCO

No son cosas del diablo, mamá, son del cielo, como bien dijo Copérnico...

NARRADOR

¡Para qué! Esa madre parecía furiosa y lo acorraló contra una pared, se persignó y le advirtió:

MADRE

¡Basta, Marco! ¡No te atrevas a pronunciar ese nombre maldito!

GALILEO

Sepa, señora, que Copérnico, ese maldito como Usted dice, fue el primero que se animó a decir que la Tierra se mueve con todos nosotros encima. La Tierra se mueve alrededor del Sol. Marco y yo podemos demostrárselo, señora.

NARRADOR

“Por mí no se molesten...” - murmuró la madre. En ese momento comenzó un juego maravilloso: Marco hacía de Sol y Galileo hacía de Luna. Claro, antes el actor le dijo a la señora:

GALILEO

*(Dirigiéndose, sugestivo, a la Madre de Marco)*

Usted, será la Tierra.

MADRE

¡Qué cosas dice, señor Galilei...!

*Durante el próximo parlamento, el personaje Galileo se mueve entorno a la Madre y la Madre hace lo propio en torno a su hijo. Por sobre ellos, se ven tres astros flotando en la habitación y mostrando su movimiento en el espacio.*

NARRADOR

Galileo, que se mostraba muy seductor, anunció:

GALILEO

Yo daré vueltas alrededor suyo, si me lo permite, señora, y usted dará vueltas alrede

MADRE

*(Vergonzosa)*

¡Qué cosas dice, señor! ¿Le parece?

GALILEO

No me parece, señora. ¡Es así como se mueven los mundos!

NARRADOR

Cuando finalmente se detuvieron, todos en el teatro quedamos embelesados. Enseguida, nos despertó la voz de Marco, al gritar:

MARCO

¿Entendiste algo, mamá?

MADRE

Creo que sí, hijo. Sólo espero que esto sirva para pagar la deuda al panadero...

GALILEO

*(Tomando el telescopio)*

No se preocupe, mi señora, se lo venderé al Gran Duque de Venecia y le pagaré el alquiler, pagaré los panes, y también le pagaré al vidriero, al tabernero y al cochero que me lleve a Venecia.

NARRADOR

*(Cae lentamente el telón)*

Mientras Galileo nombraba a todos sus acreedores, sorprendentemente, comenzó a bajar el telón. Los espectadores, yo el primero, aplaudimos entusiasmados.

*(El Asistente sirve una copa de agua al Narrador, quien la acepta y bebe)*

2º ACTO

NARRADOR

*(Dejando la copa)*

Les confieso que tenía mucha curiosidad por qué harían ahora esos personajes, pero nunca llegué a imaginarme la escena extraordinaria que sucedería en aquel teatro.

*Suenan dos campanillas, anunciando el segundo acto. Cuando el telón se levanta, se ve un típico paisaje de Venecia (Italia); las acciones transcurrirán entre sus canales. Se ven puentes y se percibe el reflejo del agua.*

*Hay ruidos de embarcaciones y mercaderes que irán apagándose a medida que Galileo aparece en escena sobre uno de los puentes. Percibe algo y corre.*

*En el canal entra una góndola fastuosa; en ella viene uno de los nobles.*

*Se trata de un personaje gordo y con cara de pocos amigos; ocupa casi toda la embarcación.*

NARRADOR

Parece ser que Galileo estaba decidido a interceptar a la corte de Venecia en cuanto la viese pasar debajo de un puente...

Por detrás se estacionan dos góndolas. Una negra repleta de monjes, quienes visten atuendos de tipo franciscano y llevan la cabeza tapada por una capucha *(no se les ve la cara)*.

La otra es una góndola multicolor y con cascabeles: es la góndola de los cortesanos.

Galileo los sigue por los puentes y sale por un costado.

NARRADOR

Ese día, en los canales de Venecia navegaban monjes, nobles y cortesanos. Era evidente que, para recibir su atención, Galileo debía embarcarse también.

*Las góndolas están estacionadas, se bambolean en el agua. Galileo aparece en su propia góndola, que lleva características "astronómicas": dibujos de constelaciones en sus costados y una inscripción muy visible: "Copérnico IIº".*

*Un telescopio está adosado a su góndola. Cuando Galileo ingresa es vitoreado por los cortesanos. Los monjes, en cambio, se bambolean silenciosamente. El noble, ya descubierto como el Gran Duque de Venecia, al verlo, estornuda salvajemente.*

NARRADOR

El actor que era Galileo, claro, esperó que estuvieran todos reunidos para comenzar a declamar:

GALILEO

Excelentísimo y nunca bien ponderado Duque de la Gran República de Venecia, sagrados señores de mi Iglesia, amables y gentiles damas y caballeros de la corte, ágiles peces de los canales, veloces ratas el puerto, huidizos piojos de las góndolas...

NARRADOR

La verdad, parecía un vendedor de baratijas callejero...

GALILEO

Este humilde y matemático servidor ha venido hasta aquí para ofrecerles, directamente de fábrica, el instrumento más maravilloso que haya podido inventar la mente y construir las manos humanas. Infaltable en el cuarto de un caballero de nuestra época y en la cartera de nuestras damas, este aparato prolongará su visión hasta el infinito. Y como si esto fuera poco...

*El Gran Duque bosteza sonoramente; los cortesanos cuchichean y los monjes permanecen inmóviles en la góndola.*

GALILEO:

*(Siempre en un tono vendedor)*

Amabilísimos amigos del progreso, les ofrezco "el telescopio"...

NARRADOR

No parecía que le interesara a nadie. Desde la platea nos pusimos algo inquietos por la situación...

*Galileo se acerca y así arrima el telescopio a la góndola del Duque, quien vuelve a bostezar y lo rechaza; se dirige a los cortesanos, quienes emiten un suspiro y se ríen. Se dirige luego a los monjes, que no se inmutan ante el instrumento ni ante Galileo.*

NARRADOR

Galileo usaba argumentos del tipo "Con este sencillo aparato, sin magia ni poderes extraordinarios, podrán ver los astros como ningún mortal lo ha hecho antes..." Pero sólo conseguía que se durmieran o se fueran del canal

*(Sonoro bostezo del Gran Duque. Los cortesanos se echaron a dormir. Los monjes comienzan a marcharse)*

"Podrán observar a Júpiter y ver que hay ciertas estrellas dando vueltas a su alrededor... A la Luna y sus agujeros misteriosos..."

*(Los monjes se han ido; los cortesanos y el Duque duermen y roncan acompasadamente, acunados en sus góndolas)*

Pero ante la indiferencia de todos, escuchamos que Galileo, sin perder su tono vendedor, cambió de táctica.

GALILEO

Venecianos ilustres, con el telescopio no sólo apreciarán las maravillas del cielo, sino que también las de la Tierra. Con este aparato verán... los cuerpos desnudos de las bañistas en las playas, las banderas de los barcos que llegan al Gran Canal, con sólo colocarlo en las ventanas de palacio.

*Galileo apunta el telescopio hacia la platea.*

*Los cortesanos se despiertan dando fuertes expresiones de júbilo; los monjes regresan instantáneamente a escena y se bambolean inquietos.*

*El Gran Duque cambia a la góndola de Galileo y mira por el telescopio. Galileo cambia a la góndola de los cortesanos, quienes lo acarician y miman.*

*Finalmente, las góndolas se van de escena una tras otra; primero los monjes, luego el Gran Duque y por último los cortesanos junto a Galileo.*

NARRADOR

Se fueron todos. Los cortesanos, dejaron a Galileo en un muelle y se alejaron últimos. Parecía que el sabio había juntado varias monedas de oro, pero también que estaba exhausto. Incluso se acordaba de Marco...

En esa instancia, todos quedamos sorprendidos: ¿no sucede que por un costado del escenario aparecen Marco y su madre? ¡Si! Y el pibe, inmediatamente, comenzó a hacer preguntas.

MARCO

¡Maestro! Vinimos para ayudarlo. ¿Tuvo suerte con el Duque? ¿Y con la Luna? ¿Y Copérnico? ¿Se los mostró, maestro?

NARRADOR

Claro, nosotros sabíamos que nada de eso había ocurrido. Galileo no tenía respuestas, pero, como justo se hacia la noche en esa Venecia de cartón, Galileo sacó un telescopio nuevo y hablo así.

GALILEO

Atención, Marco... Ya sale Júpiter por el horizonte.

Una vez más, la escena queda en penumbras y una única luz cenital ilumina a Galileo y Marco junto al telescopio, dispuesto ahora para escudriñar el cielo.

NARRADOR

(Evocando)

Fue maravilloso... Sobre el agua de los canales... casi en el cielo del teatro, apareció el planeta Júpiter mientras Galileo convidaba a la Madre a mirar por el telescopio

*(Baja un círculo brillante con bandas horizontales, similares a las de Júpiter. Brilla contra el fondo nocturno de Venecia).*

GALILEO

¡Mire, señora mía, mire! Se ve un mundo junto a Júpiter. Nadie lo ha visto antes. Fíjese, se mueve como nuestra Luna...

*Aparece un punto luminoso cercano a Júpiter.*

MADRE

*(Mirando por el telescopio)*

Sí, sí, todo muy lindo señor Galilei... ¿pero qué hará ahora?

*(Le devuelve el instrumento)*

GALILEO

Iremos a Florencia... ¡Mirá vos ahora, Marco, no es un mundo: son dos! ¡Dos lunas tiene Júpiter, no una!

*Aparece un nuevo punto luminoso cercano a Júpiter*

NARRADOR

Claro, la Madre, que interpretaba a una mujer precavida, enseguida preguntó “¿No será peligroso ir a Florencia, señor Galilei? Dicen que allá manda la Iglesia... Ya veo las lunas que Usted dice, pero también veo una más. Fíjese...”

*Aparece un tercer punto luminoso cercano a Júpiter*

En realidad, todos veíamos esos puntitos luminosos en el teatro y, efectivamente, era tres. Galileo tomó el telescopio y, sin dejar de mirar al planeta, siguió hablando y contando lunas.

GALILEO

Déjenme a mí... No tenga miedo, señora: una luna. Entre los monjes también hay gent sabia: dos lunas. Los monjes en el fondo son personas sensibles. Tres lunas. Sólo les pediré que crean en lo que ven... ¡Increíble!

NARRADOR

Todos pensamos que, claro, eso no tenía nada de increíble, pero nos dimos cuenta que el actor se refería a otra cosa, porque cuando Marco le dijo: “¡Eso no tiene nada de increíble, maestro!”, Galileo le contestó

GALILEO

No es eso. Sucede que le he visto un cuarto mundo: Júpiter tiene cuatro lunas...  
Aparece un cuarto punto luminoso cercano a Júpiter

NARRADOR

Pero la actriz, que hacía muy bien de madre desconfiada, le preguntó: “¿Y si no quieren mirar, señor Galilei? ¿Si no quieren? La emoción del sabio hizo que todos en el teatro nos agarráramos de la butaca...

GALILEO

*(Tomando el telescopio como un arma)*

¡Los obligaré a mirar el cielo y a usar el telescopio!

NARRADOR

Y con esta imagen provocadora, cayó el telón. Hubo un suspiro en toda la platea, pero inmediatamente resonó un estridente aplauso.

*El Asistente sirve una copa de licor al Narrador y luego, en una bandeja, le convida al público*

3º ACTO

NARRADOR

Durante el entreacto, se notaba que los espectadores estaban alertas, no era fácil imaginar qué sucedería en el tercer acto. Cuando sonaron las tres campanadas, el telón subió lentamente mostrando el paisaje inconfundible de esa ciudad toscana.

*Cuando sube el telón se ve la ciudad de Florencia (Italia). Hay una calle que se pierde en el fondo del escenario y en una de sus veredas está la casa de Galileo. Por una ventana se lo ve preparando el telescopio; a su lado bate un reloj de péndulo.*

NARRADOR

Parecía una escena apacible, pero de pronto todos saltamos en nuestros asientos.

*Irrumpen varios soldados corriendo y dando gritos de alarma.*

Aparecieron soldados por todas partes, gritando, vociferando, escandalizando a todos...

SOLDADO 1

¡La peste! ¡Ha llegado la peste!

SOLDADO 2

¡Salgan de sus casas! ¡Todos huyan de Florencia! ¡Fuera, fuera!

SOLDADO 3

¡Afuera, afuera de casa! ¡Afuera!

NARRADOR

Era un panorama desolador, realmente

*Los tres soldados repiten estas consignas. Se oyen gritos y lamentos, ruidos de animales, carruajes y de objetos. Comienzan a correr ratas por el borde del escenario. Ratas que persiguen a personas y personas que persiguen a ratas. La gente abandona las casas llevándose sus pertenencias.*

*Galileo, inmutable, continúa calibrando su reloj y apuntando el telescopio. Una rata se le acerca: duelo de miradas entre el sabio y el roedor. Finalmente, Galileo ríe al ver huir a la rata.*

NARRADOR

En un momento, sólo quedaron soldados rodeando la casa de Galileo

*Se ve como los soldados rodean su casa.*

SOLDADO 1

Galileo, debe abandonar Florencia.

NARRADOR

“Ahora no puedo, soldado, debo terminar de observar el cielo” - les dijo Galileo.

SOLDADO 3

Pero está todo lleno de ratas...

NARRADOR

“En el cielo no hay ratas, soldado. Y las ratas de la ciudad no me importan, no se preocupe. No me voy a morir. ¡Váyanse! ¡Déjenme trabajar tranquilo, estoy mirando manchas en el Sol!” - continuó Galileo

SOLDADO 2

¡No señor, no! No podemos dejarlo aquí. Usted es un peligro, puede contagiar a los demás.

NARRADOR

Galileo lo miró a los ojos y le dijo “Soldado, usted está hablando como un monje”

SOLDADO 1

¡Y usted está hablando como un loco!

*Los soldados acordonan la casa de Galileo con una soga y cuelgan un cartel donde se lee "Cuarentena". Les prohíben el paso a las personas que quieren cruzar ese lugar. Galileo se ve aislado, pero no le da importancia. Un soldado queda de guardia frente a la puerta de su casa y los demás salen persiguiendo a las ratas.*

NARRADOR

Parece que finalmente lo dejaron en paz, porque quedó encerrado con sus instrumentos mientras caía nuevamente el telón. En el teatro, quizás porque nos habíamos divertido mucho con este acto, aplaudimos sonoramente.

4º ACTO

NARRADOR

*(Suenan cuatro campanadas)*

De pronto las campanas del cuarto acto sonaron diferentes a las anteriores. Eran lúgubres, de un tono diferente a todas las demás.

*Cuando se abre el telón, en el interior de la escena se ven las profundidades de un sombrío monasterio.*

*Hay escaleras que suben y bajan en una arquitectura imposible. Hay velas y antorchas apagadas; libros abiertos sobre atriles y pequeños vitrales por donde se filtra la luz formando figuras religiosas.*

*Lentamente, los cuatro bordes del escenario van poblándose de monjes.*

*Los monjes que aparecen en el borde superior del teatro están "cabeza abajo" para el público: son los "Monjes Supremos".*

*Por los laterales también aparecen monjes; a los ojos del público se mueven verticalmente, de arriba a abajo y de abajo a arriba: son los "Monjes Parietales".*

*Finalmente, los que se mueven en el borde inferior y sus horizontes coinciden con el de Galileo y el del público, son los "Monjes Ínfimos". Sus atuendos son de tipo franciscano y llevan la cabeza cubierta (ninguno tiene rostro visible).*

NARRADOR

En este cuadro fantástico, un montón de monjes debatía sobre lo que había descubierto Galileo. Noté que todo el teatro escuchaba con atención y trataba de identificar cuáles eran los monjes que decían cada frase, porque ninguno tenía una cara visible. Hablaron de muchas de cosas, pero no recuerdo mucho de sus parlamentos.

ASISTENTE

¿No habrán hablado sobre que Galileo descubrió nuevos mundos?

NARRADOR

Sí, claro, de eso hablaron.

ASISTENTE

¿Y no mencionaron que no podían existir más planetas que los que ellos conocían?

NARRADOR

Sí, sí, también, de eso también hablaban.

ASISTENTE

¿No se preguntaban, acaso, si Galileo habría leído un libro que ellos no conocían?

NARRADOR

¡Exacto! De eso hablaban, vamos, ayúdeme a mostrar cómo lo hicieron.

El Narrador le hace una seña al Asistente, quien comienza a hablar como el monje Supremo

*1. En lo que sigue, se moverán sólo los monjes que hablan y se produce un contrapunto entre el Narrador y el Asistente.*

SUPREMO 1

¿Han dicho que Galileo descubrió nuevos mundos?

SUPREMO 2

Eso han dicho.

PARIETAL 1

Pero nuestros sabios dijeron que no podían existir más planetas que los conocidos...

PARIETAL 3

¿Y si Galileo leyó un libro que nosotros no tenemos?

*Los restantes Monjes Parietales asienten*

SUPREMO 1

Si nosotros no lo tenemos será un libro de brujería.

ÍNFIIMO 2

Pero Galileo ha dicho que esos mundos existen...

PARIETAL 4

¿Para qué queremos los mundos que dice que vio?

SUPREMO 2

Para nada. No son importantes.

SUPREMO 1

Además, son inútiles.

SUPREMO 2

Son mundos imposibles.

ÍNFIMO 1

Pero Galileo usó el telescopio...

PARIETAL 2

¿Se puede confiar en un aparato?

*Los restantes Monjes Parietales niegan*

SUPREMO 2

¡Mentira! ¡Dice que vio nuevos mundos, pero con su aparato!

*Todos los Monjes Parietales asienten*

ÍNFIMO 1

Yo creo que deberíamos mirar por su aparato.

*Los monjes Supremos niegan con la cabeza; los Monjes Parietales se preguntan cuchicheando si es necesario hacer tal cosa, si deben, si lo permite la Iglesia, si no será pecado, etc.*

ÍNFIMO 2

¡También debemos escuchar sus ideas!

SUPREMO 1

No. Eso no hace falta.

SUPREMO 2

No tiene sentido.

*Todos los Monjes Parietales asienten la última sentencia del Monje Supremo 2.*

NARRADOR

En ese momento, sumido en el mismo silencio que el resto de los espectadores, me so prendí cuando observé que Galileo aparecía entre los monjes...

Hubo un murmullo en todo el teatro.

*Galileo se acerca al borde del escenario. Los monjes Ínfimos lo reciben respetuosa y calurosamente; los Supremos, en cambio, se mantienen expectantes. Por su parte, la mayoría de los Monjes Parietales se han ido, excepto dos: uno de ellos baja con los Ínfimos y otro sube con los Supremos.*

*Galileo conversa con los monjes Ínfimos, pero desde la platea no se entiende qué dicen, sólo se ve que les muestra papeles y dibujos. Los Ínfimos están entusiasmados y le prestan gran atención. No obstante, uno de los monjes hace llegar los papeles de Galileo hasta los Supremos, que inmediatamente lo rechazan.*

*Por su parte, los monjes Supremos dialogan entre sí; luego de cada intervención de un Supremo, los restantes monjes superiores asienten con un breve cántico litúrgico. Galileo invita a los monjes Ínfimos a mirar por el telescopio, los cuales aceptan de muy buena gana; al observar por el instrumento, muestran gestos de sorpresa y admiración.*

NARRADOR

Los monjes supremos seguían con sus tenebrosos argumentos. “No entiendo lo que dice y no me gusta”, dijo uno de ellos

SUPREMO 1

No gusta lo que dice y además, no lo entiendo.

NARRADOR

“No me gusta porque no está en nuestros libros” - dijo otro.

SUPREMO 1

No me gusta porque no está en los libros sagrados.

NARRADOR

“Si no está en los libros sagrados entonces Galileo habla de brujería” agregaron

SUPREMO 1

Si no lee nuestros libros Galileo es un hereje.

NARRADOR

“Y ese telescopio que trae es un aparato diabólico” - sentenciaron

SUPREMO 2

Ese aparato es un instrumento del diablo.

*Galileo convida a los Monjes Supremos a mirar por el telescopio, pero éstos se niegan a hacerlo. Galileo vuelve a declamar.*

NARRADOR

De pronto, se escuchó la voz atronadora de Galileo.

GALILEO

¡Santísimas Ilustrísimas! Observen el maravilloso universo que nos rodea. Dejen que sus propios sentidos guíen a vuestra razón.

NARRADOR

“Yo confío en mis ojos sólo cuando leo los libros sagrados” - dijo uno de los Monjes.

SUPREMO 2

Nuestros libros muestran que la Tierra está quieta y debe estar quieta, voto a Santa Lucía”

SUPREMO 1

¡Inmovilis creatio dei!”

NARRADOR

Fue en ese momento, recuerdo, cuando Galileo intervino mal.

GALILEO

Ilustrísimas, podemos también sumar la mirada de Fray Nicolás...

SUPREMO 4

¿Qué? ¿Nicolás? ¿Qué Nicolás?

SUPREMO 2

¿Quién es ese Fray Nicolás?

GALILEO

¡Nicolás! ¡Fray Nicolás Copérnico!

*Se producen grandes expresiones de asco entre todos los Monjes Supremos, mientras que los Ínfimos quedan inmóviles.*

NARRADOR

La escena, entonces, tomó un revés dramático. La respuesta de los Monjes Supremos no se hizo esperar:

SUPREMO 4

¡No se atreva a repetir las barbaridades de Copérnico!

*Todos los Monjes Supremos apoyan esta expresión*

GALILEO

Pero...

SUPREMO 1

Háganme recordar que prohíba leer sus libros.

*Todos los Monjes Supremos apoyan esta expresión*

GALILEO

Escúchenme...

SUPREMO 1

¡Qué ningún ser humano pueda encontrar jamás un libro de ese Copérnico!

*Todos los Monjes Supremos apoyan esta expresión*

NARRADOR

El actor que hacía de Galileo parecía una furia... y escuché de su boca una sentencia inolvidable.

GALILEO

¡Quién no conoce la verdad es un tonto, pero quien la conoce y la oculta es un desgraciado!

*Los Monjes Ínfimos se arremolinan y cuchichean entre sí. De uno en uno salen de escena, pero el último permanece con Galileo, abrazado al telescopio y temblando. Los Monjes Supremos parecen transformados: cambian de color, su voz resuena profundamente y sus expresiones son de un tono amenazante y tétrico. Una vez más, a cada intervención de un Monje Supremo, los restantes asienten sonoramente, ahora con una expresión agresiva.*

NARRADOR

La situación era tensa. Había cierto sarcasmo de los monjes: “¿Acaso el señor Galileo nos está acusando de algo?” - dijo uno de ellos.

SUPREMO 2

¿Acaso el señor Galileo no confía en los libros sagrados?”

NARRADOR

Nada bueno parecía eso. Y, encima, Galileo contestó de muy mala manera

GALILEO

¡La confianza se termina cuando se trata de imponerla a la fuerza!

*Los Monjes Supremos murmuran enojados; el único Monje Ínfimo que quedaba sale de escena rápidamente y, en su huida, tira el telescopio al suelo. Galileo está incómodo y se lo percibe muy enojado.*

SUPREMO 3

Está yendo demasiado lejos, Galileo Galilei

*Los Monjes Supremos se retiran de escena, notablemente molestos*

GALILEO

¡No tan lejos como mi telescopio!

NARRADOR

Cuando dijo esto pareció, les juro, que temblaba el piso de la sala. Todos vibramos con la voz de Galileo. Lentamente, entonces, cayó el telón. Aunque hubo algunos intentos, no se escuchó ningún aplauso.

*El Asistente sirve una copa de agua al Narrador, pero éste la rechaza*



5° ACTO

NARRADOR

*(Suenan cinco campanadas)*

Las campanadas del quinto acto llegaron enseguida pero el telón subió mucho más lentamente que antes. Hoy creo que ninguno de los presentes, en el teatro, se animó a mirar directamente la escena: era la ciudad de Roma.

*Ahora es el interior de una Iglesia, con ventanales que muestran a la ciudad de Roma (Italia). En el espacio central del cuadro, se ven moverse los astros en forma idéntica a lo visto en el 1° Acto, pero ahora la Tierra, inmóvil, está en el centro y a su alrededor gira el Sol y la Luna. En el borde superior del escenario está el Papa, "cabeza abajo". Los Monjes Supremos llegan corriendo por los laterales del escenario y se colocan al lado del Papa, todos quedan invertidos para le público. Las dimensiones del Papa son algo superiores a las de cualquiera de los monjes que le acompañan.*

NARRADOR

Claro, en Roma las cosas eran diferentes. "Al menos acá, el Sol continúa girando alrededor de la Tierra" - dijo un monje. Su compañero le respondió algo así como "Creo que llegamos a tiempo para prevenir a nuestro Padre del peligro Galileo"

NARRADOR

Todos alababan al Papa. Algo recuerdo de lo que decían:

SUPREMO 2

¡Qué divina se ve la Tierra, tan quietita ella!

SUPREMO 3

Y en el centro de la Tierra, un poco más quieta, está Roma...

*Todos los monjes oran*

SUPREMO 1

Y en el centro de Roma, más que quieta, está la Iglesia...

*Todos los monjes oran*

SUPREMO 4

Y en el centro de la Iglesia, estatua de las estatuas, está nuestro Padre...

NARRADOR

En esa divina geografía, faltaba Galileo, quien, claro, no tardo en aparecer.

*Se ilumina tenuemente el borde inferior del escenario. Allí aparecen dos Monjes Ínfimos trayendo a Galileo. Los Ínfimos hablan entre sí, pero sólo se escucha un suave y lejano murmullo. Junto con Galileo, los Ínfimos apuntan un telescopio al sistema Tierra-Sol que está girando (el instrumento es el mismo de escenas anteriores).*

NARRADOR

Entonces, como si realmente el teatro se hubiera convertido en una iglesia, escuchamos que los personajes hablaban uno a continuación de otro, como en un rezo profundo y emocionado:

*Los diálogos que siguen se construyen como una canción de tono litúrgico, pero de melodía ágil, entre el Narrador y el Asistente; la canción se escucha durante la entrada de los Ínfimos y la preparación del telescopio.*

SUPREMO 3

¡Qué las ideas de ese tal Galileo nunca lleguen a Roma!

SUPREMO 1

Por la Iglesia, por la ciencia.

PAPA

Sería un verdadero desastre.

SUPREMO 4

¿Qué dirán las personas si se enteran que viven en una roca?

SUPREMO 1

Que se mueve, que está loca.

PAPA

Sería un catastrófico desastre.

SUPREMO 3

¿Cómo explicar que en el centro del mundo no está el Papa?

SUPREMO 1

No hay manera, no hay mapa.

PAPA

Sería un apocalíptico desastre.

SUPREMO 4

¿Dónde ponemos al cielo si todo se mueve?

SUPREMO 1

Lo escondemos, porque llueve.

PAPA

Sería un tristísimo desastre.

SUPREMO 3

¿Si no tenemos cielo adónde mandamos las almas de la gente?

SUPREMO 1

Serán todas penitentes.

PAPA

Sería un miserable desastre.

SUPREMO 2

¿Y si no tenemos almas de gente, adónde nos mandarán a nosotros?

SUPREMO 1

Yo soy un buen domador de potros.

PAPA

Sería un deplorable desastre.

SUPREMO 3

Todo cambiaría...

SUPREMO 4

La gente todo se preguntaría...

SUPREMO 1

Estaría ansiosa, molesta...

PAPA

¡Peor que eso! ¡Hallarían las respuestas!

GALILEO

¡Se mueve!

*(Silencio en toda la escena. El Sol que giraba se detiene)*

*Lentamente el Sol que flota en el espacio se coloca en el medio y la Tierra se desplaza hasta la ubicación que antes tenía el Sol. Una vez en posición, la Tierra comienza a moverse a su alrededor; ahora también han cambiado sus dimensiones y aparece un Sol mayor que la Tierra. Galileo se refriega las manos, se abraza con algunos monjes Ínfimos y sale de escena, airosamente.*

NARRADOR

El diálogo que siguió entre el Papa y los Monjes Supremos fue desopilante:

SUPREMO 3

Ilustrísimo Padre, no se aflija, por favor.

PAPA

¡Ya no gira! ¡El Sol ya no da vueltas!

SUPREMO 2

Pero sigue brillando, mire, mire...

PAPA

¡Pero no gira, hijo! ¡En mis libros decía que giraba!

SUPREMO 1

Pero mire, por lo menos "algo" sigue girando, no será el Sol pero...

*Los monjes giran sus cabezas con el ritmo de la Tierra*

PAPA

Y... Bueno... Lo hace bastante bien...

*Todos los monjes asienten y hacen comentarios sobre la belleza del movimiento de la Tierra*

SUPREMO 4

Me parece que podríamos pensar, como Galileo, en una Tierra inquieta.

SUPREMO 2

Movediza...

SUPREMO 1

Díscola...

SUPREMO 3

Yo siempre dije eso.

PAPA

Estoy de acuerdo. Estoy de acuerdo.

NARRADOR

Cuando todo parecía calmarse, surgió un personaje siniestro.

*Los monjes repiten reiteradamente la expresión "estoy de acuerdo" pronunciado por el Papa. Sin embargo, el clima de la escena cambia abruptamente. Surge una figura terrorífica: el Inquisidor.*

NARRADOR

Era el monje Inquisidor, quien gritó: "¡Inmovilis creatio dei!" y lo que siguió fue terrorífico. No diré nada, tan sólo observen qué sucedió en esa parte de la obra.

*La Tierra se detiene. El Inquisidor se acerca y toca los astros: los reubica colocando la Tierra en el centro y el Sol en un costado. Con ademanes y murmullos que parecen rezos (pero se asemejan más a un conjuro) los astros empiezan a moverse: el Sol alrededor de la Tierra. El Papa sigue el nuevo movimiento del Sol; los Supremos lo vitorean y aplauden, pero el Inquisidor primero los calla con un gesto y luego los expulsa del horizonte superior del escenario, con un ademán severo. El Inquisidor ríe y la escena se apaga instantáneamente.*

NARRADOR

Con la ruptura del telescopio, cayó rápidamente el telón y, una vez más, a nadie se le ocurrió aplaudir el acto, tanta era la congoja que había en la sala.

6° ACTO

NARRADOR

*(Suenan seis campanadas)*

Cuando sonaron las campanillas del sexto acto y subió el telón, el ambiente no había cambiado mucho; el Papa y el Inquisidor seguían cuestionando a Galileo en el mismo lugar

*Al levantarse el telón, el Papa y el Inquisidor continúan en el borde superior del teatro, "cabeza abajo" para el público. Galileo, en cambio, está en el borde inferior, tratando de dar explicaciones acerca de sus descubrimientos; habla dirigiéndose a sus interlocutores*

*"superiores" pero consiente que le habla a los que están fuera del escenario. Silencio del Papa y el Inquisidor.*

NARRADOR

Galileo decía algo así como:

“Yo me crié en esta Iglesia...

Mi mundo es el mismo mundo del que hablan los libros sagrados.

Con esos libros aprendí a diferenciar el bien y el mal...”

pero no le prestaban mucha atención. Sus palabras sólo conmovían a los corazones de la platea...

GALILEO

Creo que mi razón sufriría si en el mundo la Tierra estuviera quieta, o si Júpiter no tuviera otros mundos dando vueltas a su alrededor.

*El Inquisidor comienza a inquietarse y se mueve en su horizonte, siempre cabeza abajo. El Papa dormita, inquieto. Galileo se envalentona y sus palabras resultan punzantes y ciertas; le está hablando a la gente de adentro y afuera del escenario.*

GALILEO

También creo que, si yo no pudiera decirle a todas las personas de este mundo, en todos los idiomas que ellas entiendan, los descubrimientos que he hecho con mis ojos y los razonamientos a que he llegado con mis pensamientos, estoy convencido que...

*El Inquisidor despabila al Papa. Atento a las palabras de Galileo, ha tomado el martillo. Galileo termina su discurso.*

GALILEO

... que también sufriría mi sentido del bien, ya que sentiría que habría obrado mal.

*El Inquisidor y el Papa se miran fijamente. El Inquisidor es incisivo, pero el Papa lo observa sin entender su mirada. Finalmente, inician su retirada del borde superior. Galileo, mientras tanto, está recogido en un gesto de sumisión. Un personaje vestido de verdugo aparece dentro del escenario.*

NARRADOR

Aunque me dio la impresión que continuaría hablando, Galileo enmudeció de pronto: es que Papa y el Inquisidor se retiraban. Él parecía no escucharlos, pero hablaron así:

INQUISIDOR

Necesito decirle unas palabritas en privado, mi Ilustrísima...

PAPA

Como no...

INQUISIDOR

Este hombre se atreve a hablar de astronomía en el idioma de los tintoreros y de los lustrabotas...

PAPA

¿Astronomía? Realmente, muy mal gusto.

INQUISIDOR

Este hombre es un corrupto...

PAPA

Y yo que creía que era matemático...

NARRADOR

Lo que siguió a esas palabras, no fue fácil de soportar. Hubo varias damas y también algunos caballeros que dejaron el teatro, conmovidos por la escena.

*Galileo ha escuchado las palabras del Inquisidor y deja su postura sumisa; se mueve con profundidad dentro del escenario. El verdugo lo toma en sus brazos, lo encadena y lo anuda al horizonte inferior. Simultáneamente, las figuras del Papa y el Inquisidor han desaparecido del borde superior y reaparecen ahora por los laterales del borde; pero ahora están en un primerísimo primer plano respecto del público. Recortadas contra cada uno de los laterales está el perfil de esos personajes. En el lateral derecho está el Inquisidor y en el izquierdo se ubica el Papa; se trata de grandes formas que reproducen, con el tamaño de todo el alto del borde del escenario, una parte del perfil de la cara del Papa y del Inquisidor. Las bocas son enormes y articuladas; en la boca del Inquisidor pueden verse los dientes y adivinarse la lengua. El tamaño de Galileo es tal que cabe perfectamente dentro de cualquiera de las bocas de los personajes en primer plano. En el diálogo que sigue, las voces del Papa y el Inquisidor suben de intensidad y llevan un eco lejano. Cada frase retumba dentro del escenario; Galileo escucha primero desde el fondo de escena, luego se va acercando peligrosamente hasta quedar entre las dos bocas.*

INQUISIDOR

Es una mala persona que anda provocando y distorsionando las ideas de la gente. ¿Adónde vamos a parar? ¿eh?

NARRADOR

El Papa respondía: “Entonces perdemos plata... “

*En lo que sigue, Galileo comienza a ser mordisqueado por las bocas del Papa y el Inquisidor, acercado por el verdugo.*

INQUISIDOR

No sólo eso. Este hombre no admite que puede estar equivocado y lo terrible es que insiste

en dejarnos a todos en ridículo...

NARRADOR

Y el Papa respondía: “Pero, qué barbaridad...”

PAPA

¡Estoy de acuerdo!

INQUISIDOR

¡Creo que lo mejor es cerrarle la boca!

PAPA

¡Estoy de acuerdo!

INQUISIDOR

¡Detenerlo! ¡Evitar que contamine a los demás!

PAPA

¡Estoy de acuerdo!

INQUISIDOR

Entonces... ¡Acabemos con Galileo!

PAPA

¡Sí! Eh... ¡No, no! No estoy de acuerdo.

INQUISIDOR

¿Cómo?

NARRADOR

El Papa, lo pensó bien

PAPA

Hagamos que se calle la boca, pero no lo maten... ¡No quiero más mártires!

NARRADOR

Fue en ese momento que la voz de Galileo comenzó a ser frágil y temeraria:

*Galileo, con miedo y dolor por los mordiscos, comienza a abjurar de sus afirmaciones anteriores. La escena es grotesca y dramática. Suenan campanas muy agresivas.*

GALILEO

¡Basta, basta!

*(Primera campanada)*

¡Me equivoqué, reconozco que me equivoqué!

*(Segunda campanada)*

¡Retiro lo dicho! ¡La Tierra está quieta! ¡Quieta!

*(Dos campanadas largas)*

¡Pido clemencia! ¡Me equivoqué! ¡El Sol se mueve, el telescopio miente! ¡Niego todo lo dicho!

*(Una campanada corta)*

INQUISIDOR

Dios se apiade de su alma...

*(Una campanada corta)*

PAPA

¡Estoy de acuerdo!

INQUISIDOR

¡Prisión para Galileo!

PAPA

¡Estoy de acuerdo!

INQUISIDOR

¡Prisión para siempre!

PAPA

¡Prisión eterna!

INQUISIDOR

¡Inmovilis creatio dei!

NARRADOR

Claro, el Papa respondió: “Estoy de acuerdo.”

Y cuando el Inquisidor pidió prisión de por vida para Galileo y el Papa asintió, hubo un suspiro el teatro que coincidió con la entrada de un soldado, dispuesto a ponerle cadenas.

*Las figuras del Papa y el Inquisidor se revierten y salen. Entra un soldado (“guardias suizo”) llevando grilletes y cadenas en sus manos.*

GUARDIA

¡Vamos, vamos! ¡Vamos el prisionero, vamos!

NARRADOR

Cuando todo parecía perdido tuvimos un respiro ante tanta tristeza. Sorpresivamente

Galileo imploró: “¡Quítenme la libertad, pero no me quiten la ciencia!”

GUARDIA

¿Qué? ¿Qué quiere ahora?

GALILEO

¡Mi telescopio!

NARRADOR

*(Va cayendo muy lentamente el telón)*

Dicho esto, el telón se cerró y todos aplaudimos sonoramente.

7º ACTO

NARRADOR

*(Suenan las siete campanadas)*

Creo que todos los espectadores conocíamos el final, pero no sabíamos cómo se representaría en ese teatro. Cuando el telón se levantó, Galileo ya no era el del primer acto.

Es decir, era el mismo actor, pero su personaje había cambiado. Estaba envejecido, se movía con torpeza. Se lo mostró encerrado en una habitación oscura: una casa-prisión. Afuera, un soldado impedía que salga o entre nadie.

*Se ve a Galileo en su prisión de Arcetri (Italia); ha envejecido y sus movimientos son lentos. Sobre una pila de libros ha montado su viejo telescopio, el cual ha sido mal reparado (se perciben los quiebres que ha tenido). El instrumento emerge de la ventana, entre barrotes tipo celda. Junto a Galileo hay una rata que se mueve entre sus papeles y sube por el tubo del telescopio; se trata de la misma rata de la escena de la peste, en Florencia (3º Acto). Galileo y la rata parecen conversar animadamente. Por un lateral aparece Marco, quien ha crecido y es un joven alto, inquieto y fuerte. Llega con la intención de visitar a su maestro pero el soldado le impide el paso.*

NARRADOR

Era una escena desoladora, realmente triste. Algunas señoras del teatro suspiraron y no faltaron los carraspeos nerviosos en algunos caballeros. Sin embargo, todos nos animamos un poco cuando entró Marco, el chico del primer acto, bastante más crecido, y tuvo un diálogo desopilante con el centinela.

SOLDADO

¡Deténgase, Galileo no debe ver a nadie!

MARCO

¡Córrese usted, ignorante! Galileo no verá a nadie porque está ciego.

SOLDADO

En ese caso, pase...

NARRADOR

Cuando finalmente Marco se reunió con Galileo, tuvieron una última conversación maravillosa.

*(Hace una pausa, lo mira al Asistente)*

Les confieso algo: yo llevé mi grabador al teatro y grabé algunos pasajes.

Como pensé que querrían escuchar esta parte, traje la cinta.

*(Saca una casete)*

Aquí está cuanto dijo el actor que hacía de Galileo

*(El Asistente toma la cinta y la coloca en el grabador)*

Marco burló al soldado, se le acercó al sabio, y le dijo, muy serio:

MARCO

Vine a despedirme...

*El asistente toca una tecla en el grabador. El sonido de la cinta no es muy bueno, hay con ruidos de fondo (murmullos esporádicos, toses, suspiros: es la gente del teatro captada por el Narrador), pero se entiende la frase de Galileo. Es en italiano.*

GRABACIÓN

¿Un'altra peste?

*(El asistente vuelve a tocar la tecla para parar el grabador).*

NARRADOR

*(Entusiasmado)* Ese, ese es Galileo. ¿Escucharon? Le preguntó si hubo otra peste.

MARCO

Algo peor. Acá no puedo hacer ciencia.

GRABACIÓN

*(El asistente toca una tecla en el grabador)*

¿E là pui? ¿Chi te lo dice?

*El asistente vuelve a tocar la tecla para parar el grabador.*

NARRADOR

Le pregunta si Marco sabe que adonde va puede hacer ciencia. Algo así dice.

MARCO

Voy a juntarme con otros como yo, defensores de la razón...

GRABACIÓN

*(El asistente toca una tecla en el grabador)*

¿Mi faresti un favore, Marco?

*El asistente vuelve a tocar la tecla para parar el grabador.*

NARRADOR

El sabio preso le pide un favor.

MARCO

No sé si se lo merece...

GRABACIÓN

*(El asistente toca una tecla en el grabador. El sonido de la grabación empeora)*

Mi piacerebbe che quando ti riunirai con quelle persone leggeste questo libro.

*(Galileo le hace una seña a la rata y ésta le lleva un libro a Marco)*

Qui sono contenute le mie scoperte e le mie idee.

*(El asistente vuelve a tocar la tecla para parar el grabador).*

NARRADOR

¿Entendieron lo que dijo? El teatro se quedo mudo en ese momento. ¿Pudieron escucha bien? Cuando Galileo le entregó ese libro, dijo que contenía sus ideas y sus descubrimientos.

MARCO

¿Cómo? ¿Ha escrito mientras estuvo preso?

*El asistente toca una tecla en el grabador. El sonido de la grabación empeora aún más.*

GRABACIÓN

Non solo, Marco. Finché ancora vedevo, ho continuato a spiare il cielo. Tutto ciò su cui avevamo indagato, Marco, l' ho verificato nel movimento degli astri...

*El asistente vuelve a tocar la tecla para parar el grabador*

NARRADOR

Le cuenta al joven que siguió mirando el cielo hasta la ceguera y que comprobó lo que se sabían sobre el movimiento de los astros.

MARCO

No entiendo... ¿Por qué dijo que se equivocó, que eran todas mentiras?

GRABACIÓN

*(El asistente toca una tecla en el grabador)*

Avevo paura che mi uccidessero...

*El asistente vuelve a tocar la tecla para parar el grabador*

NARRADOR

Galileo le confiesa que tenía miedo a ser asesinado.

MARCO

Pero nosotros estábamos...

GRABACIÓN

(El asistente toca una tecla en el grabador)

Noi niente, Marco.

*(Declamando)*

Viviamo in un momento sensazionale: l'astronomia è arrivata nei mercati per la prima volta nella storia...

*El asistente vuelve a tocar la tecla para parar el grabador.*

NARRADOR

Le dijo que él y Marco vivieron una época maravillosa, porque la astronomía llegó por primera vez a los comerciantes, quiere decir, a la gente común.

MARCO

Pero la ciencia...

GRABACIÓN

*(El asistente toca una tecla en el grabador)*

La nostra scienza, Marco. Non dimenticarti che ne esiste un'altra: quella dei potenti, dei superstiziosi, dei ciarlatani....

*El asistente vuelve a tocar la tecla para parar el grabador.*

NARRADOR

Galileo le aclara a Marco que se trata de la ciencia que ellos inventaron. Que existe otra ciencia: la ciencia de los poderosos, de los supersticiosos, la ciencia de los charlatanes...

MARCO

Pero nosotros...

*El asistente toca una tecla en el grabador. El sonido de la grabación es ruín, se escucha muy mal realmente, sólo la intención y algunas palabras se logran entender.*

## GRABACIÓN

Noi abbiamo sollevato dubbi sulle vecchie credenze e la gente si è innamorata di questi dubbi. La gente ha dubitato per la prima volta

*El asistente vuelve a tocar la tecla para parar el grabador.*

## NARRADOR

El sabio le explica que ellos plantearon dudas a las viejas creencias y que la gente se enamoró de esas dudas. Dice también que la gente dudó por primera vez ...

## MARCO

Pero por eso lo encerraron...

## GRABACIÓN

*(El asistente toca una tecla en el grabador)*

E se li lasciamo fare, seguiranno a rinchiudere tutti quelli che dubitano, siano o meno scienziati.

*El asistente vuelve a tocar la tecla para parar el grabador.*

## NARRADOR

¡Ay! Galileo le dice que si, los dejamos, seguirán encerrando a todos aquellos que duden, sean científicos o no.

## MARCO

No entiendo... ¿Por qué le dejaron escribir este libro?

## GRABACIÓN

*(El asistente toca una tecla en el grabador)*

Perché credono che nessuno lo leggerà...

*El asistente vuelve a tocar la tecla para parar el grabador.*

## NARRADOR

¡Ajá! ¡Qué iluso! Ahí dijo que sus carceleros lo dejaron pensando que nadie leería sus textos...

## MARCO

Y yo me lo llevo ahora.

## GRABACIÓN

*(El asistente toca una tecla en el grabador)*

Per questo ti aspettavo, Marco.

*El asistente vuelve a tocar la tecla para parar el grabador.*

NARRADOR

“Por esto te esperaba” - le dijo y en ese momento el centinela abre la celda para echar al joven...

*El soldado escucha la conversación y se apresta, lentamente, a irrumpir en ella. La rata que acompaña a Galileo advierte la situación e interrumpe la charla. Galileo despide rápidamente a Marco; éste toma el libro y se esconde: el soldado está muy cerca*

SOLDADO

¡Qué salga el intruso!

GRABACIÓN

*(El asistente toca una tecla en el grabador. El ruido de la grabación es mayor que el sonido de la voz)*

Non c'è nessuno qui, ufficiale. E' solo un vecchio topo che mi infastidisce.

*El asistente vuelve a tocar la tecla para parar el grabador.*

NARRADOR

Galileo le miente al soldado, le dice que no hay nadie, que es sólo una rata molesta. Marco huye por un costado. Antes de desaparecer saluda por última vez a Galileo. La escena se apaga lentamente, esta vez iniciándose en Galileo y acabando en el soldado, que ha vuelto a su guardia junto al cordón de seguridad. El asistente toca una tecla en el grabador. Se escucha una frase indescifrable.

NARRADOR

Ese fue el último parlamento de Galileo... Escuchen, escuchen....

*El Narrador hace un gesto de no comprender y hace un gesto al Asistente para que repita la grabación. El Asistente vuelve a intentarlo, pero sigue escuchándose mal, con muchísimo ruido de fondo; parecen golpes.*

*No se entiende nada de lo que dice el personaje. Por fin, el Asistente mira al Narrador con un gesto de resignación y vuelve a tocar la tecla, para apagar el grabador.*

NARRADOR Me hubiera gustado poner, también sobre la mesa, las últimas palabras del sabio, pero, como cayó el telón y era el del final de la obra los aplausos de la platea no me permitieron saberlas.

*Cae el telón del teatrino y el Narrador anuncia que con él ha caído también el telón de la obra.*

Todos los derechos reservados.  
Buenos Aires (2024)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a:

[htignanelli@gmail.com](mailto:htignanelli@gmail.com)

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT  
Buenos Aires. Argentina.  
[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
[correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)

Asociación de Teatristas independientes para niños/as y adolescentes- ATINA  
(ASSITEJ Argentina)  
Web del centro <https://atinaargentina.wixsite.com/atina>  
Contacto del centro: [infoatina@gmail.com](mailto:infoatina@gmail.com)

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ  
[www.rediberoamericana.assitej.net](http://www.rediberoamericana.assitej.net)  
[rediberoamericana@gmail.com](mailto:rediberoamericana@gmail.com)

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»